

GRACIA.—¡Mi marido! ¡Mi marido!... ¡Me sigue en un auto! ¡Que viene! ¡Entrará! ¡Nos matará!...

CASPIO.—(Con gran susto). ¡Po! La porta Pía... Pío... Pía... la porta... Pío! Pío!... La porta Pía Cierra!... Cierra la porta, Pío...

PIO.—(Duro, junto al escritorio). ¡No puedo! ¡Ay!... (Caspio se precipita y cierra la puerta con llave).

GRACIA.—¡Por Dios! ¡Socorro! ¿Dónde me meto?...

CASPIO.—(Con una "bata negra" y galopando de un lado a otro de la escena). ¡Allí... abaco!... Detrás... Encima! Arriba! (Exploando). Tírase per el balcón... (Gracia corre y se mete en el taller).

GRACIA.—(Desde la puerta, en medio mutis y precipitadamente). ¿Y tú?

CASPIO.—¡Yo, muero per so amor!... (Mutis de Gracia. Cayendo de rodillas. Pío siempre extático. Improando). ¡Virgene dolorata! ¡Crucificata! ¡San Nicolás de los Arroyos! ¡San Antonio de Areco! ¡San Fernando!... ¡Lomas! ¡Banfiel! Adrogué... e San Martín in Cañuelas!...

PIO.—(Agarrándose la gamba). ¡No para! (Golpes en la puerta).

CASPIO.—¡Ayúdame señor... a esto momento! ¡Santa Bárbara! ¡Mándame una extrataquema! ¡San Benito, patrón de los negro e de los susto negro, ilumíname in mente! (Parándose súbitamente, como si lo iluminara una idea salvadora). ¡Pío! (Este se extremece). ¡Siamo salvo!

PIO.—¡Calambre!...

CASPIO.—(Corriendo a derecha). ¡Barleta! ¡Quiroga! (Llama).

Dichos, Barleta y Quiroga

BARLETA.—(Ajeno a todo). ¿Llamaba? ¿Qué hay?

CASPIO.—¡Silencio! Ha llegado el momento de probar sós condecione de actor tráquico.

QUIROGA.—Bueno...

CASPIO.—Vamo a verificar l'insayo... Per esta puërta entrará el actor que hace de ladrón. Ostede son "detetivo" (Golpes). Cuando el criminal pregunta per el dueño de casa, osté le dice "servitore".

PIO.—¡Ay!

CASPIO.—Se le echa incima, lo desarma e lo manda vía... ¿Entiende?... Yo me escondo... Cuando doy el golpe de pito, abran la porta. Mucha realitá. (Va y se mete detrás del forillo). Atención. (Golpe de pito. Quiroga abre la puerta. A Pío se le pasa el calambre como por encanto y se mete debajo del escritorio. Aparece en el marco de la puerta, don Calixto, en actitud fiera y tranquila, apoyado en un grueso bastón y en la pose de un hombre que se va a tragar a media humanidad).

CALIXTO.—Buenas y santas...

QUIROGA.—Salud...

CALIXTO.—¿El señor administrador?...

PIO.—¡Calambre!...

CALIXTO.—¿Dueño, condueño u lo que sea del establecimiento?

QUIROGA.—(A Barleta). Ahí está...

BARLETA.—¡Servitore!...

CASPIO.—(Asomando la cabeza y llamando con voz ahogada). ¡Pío! ¡Pío! ¡Pío!

CALIXTO.—(A Barleta). No toque usted auxilio, que aún no ha llegao el momento. Se supondrá usted a lo que vengo...

QUIROGA.—(Impaciente por ensayar). ¡Ya sabemos, n'el ensayo! ¡Dale ligero!...

BARLETA.—¡Vos sos el ladrón! Venís a robar... ¡Vamos!...

CALIXTO.—¿A robar? ¡quiá! ¡Vengo a matarlo!...

QUIROGA.—Es lo mismo. Empecemo...

BARLETA.—(Accionando, amanerado como en el cine). ¡Date preso!...

PIO.—¡Calambre!...

QUIROGA.—(Avalanzándose sobre Calixto, que retrocede extrañado). ¿Qué no te vas a entregar?... ¡Vamos!